

# REFLEXIONES SOBRE LA EDUCACION EN LAS ANTILLAS ANGLOPARLANTES

Lambros Comitas

En los últimos años hemos visto la aparición de un enfoque teórico que conceptualiza muchos de los problemas de los países latinoamericanos en términos de una "dependencia" -- con aspectos económicos, políticos, y socioculturales -- con respecto al mundo industrializado. El proceso del desarrollo, en la luz de este enfoque, implica la creación de varios mecanismos que aseguren la autonomía local. Tal autonomía se logra sólo a través de la aplicación simultánea, en muchas esferas, de políticas decisivas por parte del sector público. Pero todo esfuerzo bien puede fracasar si no va acompañado por la creación de instituciones educativas apropiadas.

El tópico de nuestra presentación hoy será la educación. El enfoque específico será los daños que se pueden ocasionar cuando un sistema educativo, en vez de inspirarse por las necesidades y tradiciones del país en que funciona, sucumbe a la tentación de imitar mecánicamente a los sistemas educativos de países extranjeros. Como acostumbramos los antropólogos, trataremos el tema bajo una perspectiva comparativa. Es decir, examinaremos ciertos aspectos de la educación en los países antillanos de habla inglesa. Aunque aquellos países difieren mucho de la mayoría de los países latinoamericanos, sin embargo comparten una historia de dependencia colonial y neo-colonial. El rumbo que ha tomado su sistema educativo constituye, en muchos sentidos, un caso extremo de dependencia. Creemos que la investigación de este caso puede servir de advertencia para aquellos grupos encargados de la tarea seria de diseñar currículos y sistemas educativos en el contexto latinoamericano.

Para desarrollar el tema, preferimos adoptar un enfoque macrosociológico. Un análisis exhaustivo de la educación en las Antillas angloparlantes -- un tema relativamente inexplorado -- presupondría la consideración de cuantiosa información preliminar, pero en vista del tiempo limitado con que contamos, nos resultaría prácticamente imposible tratar en detalle todos los aspectos pertinentes. Por consiguiente, nos limitaremos a hacer solo una breve reseña de la situación histórica bastante única de las Antillas aludiendo solo brevemente a aspectos de su estructura social contemporánea. En contraste, haremos un análisis más extenso de los currículos y de los logros que se han obtenido en el ramo de la educación, para luego pasar el tema central, es decir, a la consideración de aquellas funciones y comportamientos de importancia social que a su vez sean de relevancia para los programas de estudios y para la educación formal.

Para mejor comprender el estado de la educación actual en las Antillas angloparlantes, debemos familiarizarnos por lo menos un poco con la historia de esta región, una historia que ha sido fuertemente moldeada por el fenómeno de colonización y de explotación metropolitanas. Un análisis detallado ponderaría los principios comerciales que imperaban en las grandes metrópolis europeas de los siglos XVII y XVIII, examinaría la introducción del azúcar, la institucionalización de la esclavitud, y el desplazamiento involuntario de las poblaciones negras del Africa Occidental. Tal análisis detallado también se ocuparía de la estructura socioeconómica de las plantaciones, de la vida restringida que llevaban

los esclavos, es decir, de su falta de status legal, y de las restricciones que impedían su acceso al Cristianismo, al matrimonio legal, y a la escolaridad. Un análisis exhaustivo también hablaría de la gradual aparición de un grupo de mulatos libres que llegó a gozar de ciertos aunque limitados privilegios. Por otra parte, un análisis completo no podría ignorar que con los inicios de la emancipación de 1833 también surgió un proceso de cambio social lento pero importante, proceso ejemplarizado por la fuga (cuando le era posible) del ex-esclavo de la plantación, y también por el desarrollo de varios medio-ambientes campesinos en las regiones montañosas y en los terrenos marginales de los distintos territorios. Ligada a este proceso de dispersión de los ex-esclavos estuvo la introducción de una nueva fuerza laboral constituida por obreros que provenían de las Indias orientales. Este período también fue testigo del establecimiento, a la fuerza de servicios públicos para uso de los antiguos esclavos, entre los que encontramos la educación patrocinada por las diversas iglesias. En este período también se produjeron grandes fluctuaciones en las economías de aquellos territorios que dependían exclusivamente del cultivo de la caña de azúcar, y empezaron a producirse grandes migraciones tanto internas como externas por parte de gente en busca de trabajo. Finalmente, un análisis histórico detallado de la educación no podría dejar alto la evolución política de los territorios insulares, ya que éstos pasaron de una forma de gobierno que daba poder ilimitado a la aristocracia blanca, a un estado de colonia real en las postrimerías

del siglo XIX donde se vio bastante restringido el poder de dicha las; ¿le allí paso a federación regional en los últimos años de la década de 1950, y finalmente, a un estado de dependencia completa o autonomía interna en la década de los 60. Este complejo proceso histórico a •-lue hemos aludido brevemente tuvo un resultado social y ~ls~ ográfico bastante importante. De este proceso surgió una región ~tu~ o~ en día se encuentra libre, por lo menos en nombre, del control político directo de la Gran Bretaña y, como caracter~stica quizás única en el mundo, es una región dominada políticamente por los descendientes de esclavos negros oriundos de otro continente.

La estructura social contemporánea, o mejor dicho, las estructuras soc~ale, contemporáneas de las Antillas angloparlantes, han sido tema de discusiones intensas por parte de los antropólogos sociales en estas últimas décadas. No nos proponemos entrar en detalle sobre los pormenore, de estas discusiones. ~lgunos opinan que las sociedades de la r(~ rl cle~en clasificarse sociedades pluralísticas (e.g. Smith 1965); ~tL '~S 1 ~'S llamarían .ocioclades consensuales (e.g. Braithwaite~ 1953), ntras c,ue otros adoptarían una modificación de alguno de estos dos ~untos de vista. Sin embargo, creemos que la mayoría de los estudiosos ~,taríarl ~3e acuerdo en que la mayor parte de las sociedades de las i~ntillas anyloparlantes se caracterizan por sistemas bastante rígidos estl~atificación, por impresionantes diferencias sociales y culturales ~n~re ]~s diferentes ~e~mentos de la población, por movilidad social ita(la, y por desigualdad en el acceso a los recursos estratégicos

de la sociedad. Este último punto tiene como una de sus manifestaciones el acceso limitado a la educación secundaria y universitaria.

Resultaría bastante difícil presentar una generalización válida sobre los sistemas de educación pasados y presentes en las Antillas angloparlantes. Sin embargo, bien podría decirse que aquellos sistemas fueron, y siguen siendo el producto de fórmulas británicas, de fórmulas basadas en las experiencias de la Inglaterra metropolitana. Ya en el año 1938, la prestigiosa Comisión Real de las Indias Occidentales (West Indies Royal Commission) (1945: 92) comentó refiriéndose a los programas de estudio de la región, que "Los currículos en su gran mayoría tienen muy poco que ver con las verdaderas necesidades de la mayor parte de la población; al contrario, se basan en la imitación ciega de modelos obsoletos aún entre los mismos ingleses." Esta dominación o insistencia por modelos europeos no fue ni accidente ni complot. Por durante casi dos siglos de esclavitud a los esclavos se les negó la educación formal. Pero con la abolición de la esclavitud se estableció por primera vez una base legal para la creación de escuelas para la población negra de los territorios. Y es importante notar, que el estímulo principal para el desarrollo de estos programas surgió de la misma Inglaterra -- de la ola de filantropía inglesa, de la energía de los misioneros protestantes, y de un gobierno cuya conciencia había sido despertada. (Campbell 1970:~7). La meta que se habían trazado estas escuelas fue la de lograr la reformatión moral de los ex-esclavos, es decir, su objetivo no fue el de preparar este segmento de la población

para la movilidad social y económica./ Como consecuencia de este objetivo moral, y como consecuencia también de la autoridad de que gozaban algunas denominaciones protestantes en el plano educativo, los primeros curriculums de las escuelas en las Indias Occidentales se concentraron en la enseñanza de las sagradas escrituras y del catecismo y solo gradualmente adoptaron una orientación menos religiosa y más secular que enfatizaba materias convencionales

y muy especialmente, la enseñanza de la lectura, la escritura, y las matemáticas. Como era de esperarse, la aristocracia criolla blanca, se mantenía firmemente en contra de la educación formal para los ex-esclavos, pensando que tal educación pondría en peligro la disponibilidad de una fuente segura de mano de obra para realizar los trabajos de las plantaciones. Es importante hacer notar que las élites blancas no podían impedir al gobierno metropolitano o a sus representantes educacionales, las Iglesias, la expansión del sistema escolar primario. Pero como la aristocracia no podía impedir la creación de escuelas lo que hicieron fue influenciar el movimiento para que se diera énfasis a la educación agrícola, creyendo así atar al liberto negro más estrechamente a las plantaciones. En Jamaica esta clase de presión tomo la forma de estipendios gubernamentales a la iglesia que más confianza inspiraba -- a este grupo, es decir, a la Iglesia Anglicana (Campbell 1970: 61-64). A pesar de estos esfuerzos, la reforma de los planes de estudios nunca se instauró en las Indias Occidentales. En parte, el fracaso se debió a la insistencia de los clérigos que abogaron por otro tipo de instrucción, y en parte a la resistencia por parte de los mismos ex-esclavos hacia cualquier forma

de educación que se asemejara a las tareas manuales que por tanto tiempo habían venido realizando en los campos. El resultado de todo esto fue un plan de estudios bastante ajeno a la realidad actual de la población de la época. Si uno cree que los curr~culums escolares, sobre todo los de las escuelas primarias, deben guardar relevancia con las necesidades actuales de los estudiantes, entonces hay que decir que los programas de estudios que aparecieron en las Antillas angloparlantes en el período que siguió a la Emancipación, tienen muy poco valor. La Comisión de Educación que visitó las Antillas en el año 1931 hizo los siguientes comentarios: Las escuelas primarias actuales tienen muchas deficiencias. La deficiencia principal, sin embargo, no es la poca atención que se le da a la agricultura o al trabajo manual, sino el desprecio por las cosas esenciales, y la falta de adaptación del curriculum a las competencias y capacidades del personal docente. Los planes de estudio de la escuela promedio están recargados con tópicos o mejor dicho, segmentos de tópicos que no tienen ninguna relación con las realidades de los estudiantes ni con las competencias y habilidades de los maestros. (Citado en Williams 1968:30). El informe da ejemplos de la enseñanza de la historia y geografía que incluían tópicos tales como ciertas guerras europeas del medioevo, o sobre los cabos de Europa, y que se basaban en textos poco apropiados



Los mismos derechos también se registran en cuanto a la educación secundaria. Hasta hace poco tiempo las escuelas secundarias de las Antillas británicas, aún aquellas que datan del período pre-Emancipación, se hallaban ocupadas principalmente de una educación literaria, y aún clásica, para un pequeño núcleo de privilegiados. Estas escuelas secundarias sirvieron como centros para los hijos de una clase negra que tenía sus raíces en la aristocracia blanca. Tanto las normas como los currículos fueron determinados por un sistema de exámenes externos copiados de Inglaterra, y la organización general del sistema se basó en la estructura de las escuelas públicas inglesas (Comitas 1960:313). Esto ilustra a la perfección la explicación de estos patrones cuando dice: «Los blancos tenían las clases altas de enviar sus hijos a realizar estudios universitarios y hasta secundarios en el extranjero, continuó. De hecho, casi se arraigó más cuando los mulatos de clase media heredaron la tradición. Los blancos tenían gran aprecio por el sistema que permitieron a las clases altas, y disfrutaron aún más al ver cómo se iba liberando el país metropolitano al

continuar. Este sistema se arraigó aún más profundamente al aumentar la movilidad educativa mediante un **plan de becas**. Un aspecto muy característico en las islas y en los territorios en el siglo veinte fue la implantación de exámenes para selección becaria; los estudiantes que obtenían los primeros puestos podrían matricularse en universidades fuera del país,

especialmente en el Reino Unido. Uno de los efectos que tuvo esta práctica fue el de ligar el sistema educativo de las colonias, a todos los niveles, a una cultura extranjera más bien que a una cultura autóctona. En las Antillas angloparlantes la expansión de educación primaria no surgió como producto de la industrialización, sino que la precedió. Como consecuencia el sistema educativo se desarrolló principalmente como una imitación de los movimientos educativos de países más avanzados. Los sistemas de exámenes, los planes de estudio, los libros de texto, todos estos se adoptaron mecánicamente en la región antillana. El hecho de que la educación estuviera encaminada a culminar en el extranjero contribuyó aún más a esta imitación tan poco crítica que caracterizó el panorama educativo del siglo diecinueve. Las codiciadas becas, que permitían a los beneficiarios estudiar en el extranjero se convirtieron en el punto clave del sistema y del currículum. Y no se le exigía tampoco al individuo regresar a las Antillas luego de terminada su educación universitaria. El Obispo McMillin, quien abogaba por una beca para Barbados en el año 1876 demuestra este punto con bastante claridad, huelga decir que la educación universitaria en su forma más correcta es la que puede obtenerse en **los grandes centros del saber** de la Madre Patria, o sea en las universidades de Oxford

v de Cambridge. Sería sumamente ventajoso para la colonia si pudiera enviar allí su mejor materia prima, para que fuese purificada y convertida en un artículo refinado. Iluy pocos ameritan los costos de tal empresa; de estos pocos, un número aún menor regresaría de nuevo a la colonia a enriquecerla con los frutos de la elevada cultura que hayan adquirido. Sin embargo, las ventajas que esto acarrearía para engrandecer la causa de la educación en esta isla sería incalculables y bien ameritarían el costo de una o hasta dos becas por año. Porque estas becas se convertirían en el gran premio anual a que cada uno aspira, y hacia la obtención del cual aunaría sus mejores esfuerzos. Pero un premio de tal categoría debería otorgarse no solo a base de competencia y de habilidad por parte del candidato sino a base de excelencia. Deberá siempre reservarse para el mejor, nunca para el menos malo. De aquí, que los aspirantes deben someterse a exámenes y evaluaciones rigurosas que tengan por fin determinar su mérito de acuerdo a los estándares de la alta Educación Inglesa. En el siglo veinte, los objetivos y la filosofía que habían estado alimentando un sistema de educación y un programa de estudios basado en exámenes foráneos y que culminaba en la eventual salida de los mejores estudiantes hacia la Madre Patria, se nublaron en un tanto, pero el sistema se mantuvo imperturbable. El Profesor Isaac Kandel (1943:11), quien examinó en el 1943 la educación secundaria de Jamaica recalca este punto cuando dice:

Los únicos criterios que parecen haberse usado al incluir ciertos objetivos y ciertas materias en el currículum es el de si servirían o no para preparar al estudiante a pasar ciertos exámenes ..., De aquí que se de énfasis a las materias que se incluyen generalmente en los exámenes y se pasen por alto otras que al fin y al cabo serían de más utilidad para estos estudiantes. En un artículo escribió más o menos al mismo tiempo, Eric Williams (1968:33-34) acertadamente describe los males de un sistema de exámenes que conllevaba a la elaboración de un currículum inadecuado: Donde hay solo una beca disponible los estudiantes de los diferentes ramos compiten uno contra otro -- los de ciencias, los de humanidades, los de matemáticas. Pero en las Antillas Británicas las humanidades se consideran más asequibles, ya que dependen más de los libros de texto, de la memorización, y de la habilidad del maestro, que las ciencias. Por lo tanto se considera que el estudiante de humanidades lleva la ventaja. De manera que solo en función de una beca -- que por supuesto significa también afluencia y prestigio -- el estudiante empieza a especializarse en humanidades desde la edad de quince años para la beca que aspira a ganar a los diecinueve. Luego se va de las Antillas Británicas hacia Inglaterra donde empieza a estudiar Ciencias o Medicina. Si por el contrario no logra ganarla, se integra entonces al servicio civil local con buena preparación en Latín, algo de Griego, y nada de Ciencia.

Williams, actual ministro de Trinidad y Tobago, excelente historiador y analista perspicaz de las Antillas angloparlantes, vió claramente que la escuela secundaria ejercía dos funciones primordiales. Con su curriculum en Letras y Humanidades ligado al sistema de exámenes externos, la escuela proveía capacitación a estudiantes que estudiarían en universidades extranjeras, a la vez que entrenarían "aquellos estudiantes menos afortunados que tendrían que contentarse con alguna plaza en el gobierno local". (1968:31).

Hoy en día seis de los territorios han obtenido ya su independencia y los otros ya gozan de autonomía interna. A pesar de esto, no parece haberse propiciado ningún cambio importante en lo que respecta a la educación. En cierto modo, estos cambios políticos parecen haber afectado adversamente el intento de antillanizar los planes de estudio. Los exámenes internos y externos mantienen la innovación y la búsqueda de nuevas formas reducidas a un mínimo. El sistema educativo en la Jamaica de los años 60 (sesenta) se mantiene imperturbablemente ligado a Londres, a juzgar por la gran cantidad de exámenes que se ofrecen: Exámenes de admisión de varios tipos; los Exámenes Locales de Jamaica, Exámenes para el Certificado Jamaicano de Educación, Exámenes para el Colegio de Capacitación, Exámenes del Consejo Examinador Asociado de Londres, Certificados Escolares de Cambridge, el Examen Londinense de Educación General; a esto se unía toda una gama de pruebas externas en áreas comerciales, en música, y en enfermería.

Desde hace algún tiempo se han venido pregonando estos defectos de la educación de las Antillas. Durante este siglo pasado se han escrito un sinnúmero de informes tanto públicos como privados sobre la reacción entera o sobre territorios específicos. Estos informes

13.

siempre recalcan las ineficiencias del esfuerzo educativo y la escasa relevancia que mantiene los planes de estudio con las realidades de los distintos lugares. Y casi todos los informes han recomendado reajustes o cambios sustanciales. Sin embargo, existe una paradoja, y es que los logros educativos de las Antillas angloparlantes superan los de muchas otras naciones pre-industrializadas del mundo y muy especialmente los logros de otros países antillanos que no están directamente ligados a ningún esquema educativo metropolitano. Por ejemplo, en el año 1960 solo un 13-4% de la población adulta en las Antillas británicas nunca había asistido a la escuela. En comparación, la tasa de inescolares adultos era de 90% en Haití, de 70% en la República Dominicana, y de 25% en la Cuba pre-castrista. Ahora bien, estas cifras se refieren a la cantidad de personas que empiezan los estudios. Cuantos de entre estos llegan a terminarlos? Mas de 50% de la población adulta de las Antillas angloparlantes habla completado su educación primaria, cifra esta que compara muy favorablemente con Haití, donde solo el 6% ha recibido mas de 4 años de educación, con la República Dominicana, donde la tasa es de 12% y con la Cuba pre-castrista, donde la tasa ascendía a 45%. Las cifras de la educación secundaria manifiestan patrones similares. Casi 10% de la población adulta en las Antillas angloparlantes habla completado sus estudios secundarios, en comparación con solo 4% en la Cuba precastrista, 2% en Haití, y un 1% en la República Dominicana (Roberts and Abdulah 1965). Dada la expansión de los servicios escolares en el Caribe británico durante la pasada década, podremos esperar que el censo de 1970 ponga de relieve un perfil aún más favorable.

### III

Cuáles entonces han sido las consecuencias de la educación y de los planes de estudio de las Antillas Occidentales para las sociedades de las Antillas Occidentales? En primer lugar quisieramos examinar algunas consecuencias a nivel de las comunidades rurales locales, ya que en estas comunidades se concentran todavía la mayor parte de la población. De ahí pasaremos a discutir algunas consecuencias latentes a nivel de la sociedad en general. Quiero recalcar que nuestro enfoque sera un enfoque critico y pasaremos por alto los aspectos positivos que pueda tener la educación tanto en el plano personal como en el social.

Tomando en cuenta todos los aspectos basando nuestra generalizacion en datos jamaquinos, habria que concluir que la educación ha sido disfuncional y aún quizá nociva para una vida comunitaria integrada y prospera. Este juicio negativo se basa en parte sobre el hecho de que tanto el desarrollo económico como la diversificacion de el campo jamaquino ha sido sumamente lento. Como resultado de niveles académicos relativamente altos y de las escasas oportunidades para el avance económico que ofrecen los campos y comunidades rurales~ la evidencia indica claramente que muchas de las personas mas capaces y mejor educadas, dejan sus distritos rurales para buscar trabajo en las áreas urbanas o en el extranjero. Nigel Bolland (1971), en un estudio sociológico sobre alfabetizacion, en una región de Jamaica, senala que no pocos de sus entrevistados dijeron tener hijas mecanógrafas viviendo en Kingston, o hijas enfermeras viviendo en Inglaterra, o hijos desempeñando trabajos tecnicos en las Islas

Bahamas o en los Estados Unidos. En cambio los que permanecen en la isla encuentran muy poco uso para las destrezas que han aprendido en las escuelas. Inclusive, muchas personas que una vez fueron letradas recaen a un nivel practicamente de analfabetismo. Esto se demuestra bastante claramente en un estudio realizado por Bolland sobre un distrito censal que en el año 1960 reportó un nivel de analfabetismo de 90%. Bolland en el año 1970, administró a los moradores de este mismo distrito una prueba de lectura y escritura que consistía de leer unas cuantas líneas de un periódico y escribir una carta sencilla. Mediante este sistema detecto un nivel de analfabetismo funcional no de 90% como se había reportado en el censo, sino de 37% entre la muestra con que trabajo. Aún más, 80% de la muestra había tenido un máximo de 5 años de educación escolar, y una proporción de los iletrados caían dentro del grupo de edad más joven. En base a este estudio, Bolland concluye que entre la población adulta jamaicana el nivel de analfabetismo funcional alcanza casi el 49% de la población. Todo esto da lugar a la especulación de que la función de la educación difiere según la clase social de la persona que se educa. Para unos cuantos individuos de la clase

pero para lograr un status más alto y una mayor suficiencia económica sea dentro del núcleo de la sociedad jamaicana o fuera de él. Para la gran mayoría, sin embargo, sobretudo para la gente rural, "la educación constituye una manera no de mejorar las condiciones de vida sino de evadirlas." (Ruscoe 1963: 11).



16.

Un resultado paradójico de todo esto es que aquellas modificaciones del currículum que se han instaurado con intentos de desarrollar destrezas prácticas que posiblemente mejorarían las condiciones de vida del estudiante o de sus padres, se han visto rechazadas, particularmente en las zonas rurales. No solo se **miran con sospecha** sino con antipatía. En vista de esto, los esfuerzos encaminados a ese fin no han tenido mucho éxito. Como dice Ruscoe:

... la gente rural de Jamaica no protesta en contra de la falta de buena educación agrícola. Al contrario, para ellos la escuela es una manera de escaparse de la vida agrícola. No debemos esperar que se proteste en contra de la educación agrícola que ya existe. Está claro que a la población rural no le interesa que las escuelas adiestren mejor a los agricultores. Al fin y al cabo, la agricultura es algo a que uno se dedica cuando ya no le queda otro remedio. (Ruscoe 1963: 11). Aún más cuando las innovaciones solo consisten en antillanizar el contenido del currículum, también suscitan críticas y se opone a resistencia. Como informa Seaga en un estudio realizado en 1955: La querrela más audaz tiene que ver con la insatisfacción por los libros de lectura que se emplean en esta escuela. Esta serie, los Caribbean Readers, reemplazaron a los West Indian Readers, que a su vez vinieron a reemplazar los Royal Caribbean Readers. Cada serie ha aportado una concentración cada vez mayor de temas y tópicos netamente antillanos con el que los jóvenes lectores están más

familiarizados. Sin embargo surge la crítica de que los temas antillanos que se incluyen en estos textos dedican demasiadQ espacio a las hazanas de Anancy, (o sea el Rey-Arana en el folklor de los Ashanti del Africa Occidental), a Brer ~ongoose y a otros. El papel de estas fábulas en la cultura local limita su uso a ocasiones festivas, o se usan también como cuentos para niños. El carácter de informalidad que estas fábulas adquieren mediante estas asociaciones convence a los campesinos de que no son apropiadas para un ambiente escolar. Como dijo una senora: "Na~ ma' lo' negro' cogemo' en serio eso' cuento' y por eso e' que ~omo' tan bruto!" (Seaga 1955: 291). Pero probablemente la crítica mas seria que se ha hecho de la educación rural jamaiquina y del curriculum rural surge de un estudio sobre educacion y de seleccion ocupacional que se hizo entre niños escolares y adultos campesinos. Los datos de este estudio demuestran una disparidad enorme entre las aspiraciones de estos niños y estos adultos y su realidad actual. Por un lado aspiran a ocupar posiciones altamente especializadas que requeririan entrenamiento profesional. L'or otro lado, la realidad rural los ata a la agricultura y a las labores manuales. ~1 autor de este estudio, Smith, nos dice que: La escuela siembra en el campesino la idea y la esperanza de otras ocupaciones. Tradicionalmente, la escuela ha sido el medio principal de cambio social en Jamaica, y en al~unas épocas, tal vez el unico medio. Es mas,

18.

la escuela presenta un curriculum basado en otro curriculum que fué diseñado para poblaciones urbanas de países industrializados. Y aunque sutilmente, éste tiende a desvalorizar la forma de vida del campesino. En cuanto al contenido de la educación que ofrece la escuela canaliza el interés de los niños fuera de su comunidad campesina, enfocándoles en vez hacia los pueblos pre-industriales con su gran gama de trabajos prestigiosos y con sus oportunidades aparentemente infinitas.

Hemos visto que los jóvenes que se van de las escuelas de estos distritos parecen necesitar luego varios años para lograr un reajuste realista a su nuevo ambiente urbano. En cierto sentido, nunca llegan a adaptarse totalmente ya que estos mismos individuos les pasan sus ambiciones frustradas a sus propios hijos, generando así aún más frustración. La escuela, a causa de su curriculum y de su papel como instrumento primario y canal principal de movilidad social -- una movilidad que tiene que ser ocupacional -- puede modificar los pormenores de esta ambición, pero la escuela no puede ni desafiar esta ambición ni modificar su rumbo. Los valores ocupacionales compartidos tanto por los padres como por sus hijos son aquellos valores que representa la escuela. (Smith 1960:351). Otro estudio antropológico analiza el papel que juzga la educación como una base y un símbolo a través del cual se traban conflictos en

una pequeña comunidad agrícola en Jamaica. El argumento de este estudio, es que la causa de estas disputas reflejan una contradicción entre las normas de la comunidad local y las normas de éxito personal dentro de la sociedad más amplia. Un creciente número de estos conflictos surge sobre los logros educativos de los niños. El autor mantiene que estos conflictos constituyen una forma importante de expresar descontento. Como dice el autor Foner: "Estos conflictos permiten a los individuos proyectar en otras personas sus propias ambiciones frustradas en cuanto a la movilidad social, en vez de traer a colación los valores de la sociedad nacional que determinan los criterios de status, o de desafiar la legitimidad de las instituciones que proveen canales de movilidad o de participar en conflicto abierto en contra de las autoridades establecidas. Hay que reconocer que los datos presentados en estos estudios no se pueden considerar como definitivos. Sin embargo, los datos sí indican que la educación dentro del contexto de la Jamaica rural ha tenido efectos que no siempre han sido ventajosos. Hay pruebas contundentes de que las personas mejores preparadas emigran en proporciones mayores hacia las zonas urbanas o hacia el extranjero. Hay indicaciones de que la educación y el currículo establecido se consideran una manera importante que permitirá eventualmente al individuo abandonar su condición rural. Hay indicaciones de que la educación y el currículo actual son los responsables de la disparidad existente **entre las aspiraciones ocupacionales y las realidades rurales**. Y hay también indicaciones de que la educación puede convertirse en una fuente de conflicto comunitario dentro de una sociedad antillana

20.

estratificada.

Y ahora pasaremos a la última consideración general: Las funciones que aun sin proponerse lo ejerce la educación en las Antillas desde el punto de vista social y nacional. Para empezar hay que decir que es muy poco probable que la educación y el currículum hayan sido una fuerza importante en el desarrollo económico, social del Caribe británico, a pesar de lo que otros autores han generalizado al respecto. Sobre todo en lo que respecta a los sectores artesanales e industriales de la economía hay muy escasa evidencia de que su crecimiento ha sido influenciado por la educación agrícola y técnica. Es de conocimiento público, por ejemplo, que los jóvenes egresados de la Escuela Agrícola Jamaicana, dadas sus credenciales académicas, por lo general se dedican no a la agricultura sino al Servicio Civil. Esto no quiere decir que la expansión de la educación y el aumento del nivel académico de la población no hayan tenido repercusiones positivas para estas sociedades. De hecho que lo han tenido, pero no en el sector económico. Ahora, en los campos creativos, la fortificación de la educación antillana ha conducido directamente a la aparición de algunos de los novelistas y poetas más destacados del mundo angloparlante, como lo son, por ejemplo, George Lamming, V.S. Naipaul, V.S. Reid, y Derek Walcott, para mencionar solo unos cuantos. El peligro de la expansión educativa es la posible producción de un excedente de egresados de escuela secundaria y universitaria a quienes el sistema social y económico no puede absorber y acomodar.

Pero esta relación ha tenido a través de la historia una válvula de escape, para salvaguardarse de los peligros que conlleva el

cedente. Esta válvula ha sido siempre la emigración al extranjero. Los antillanos de todos niveles sociales y educativos han recurrido a la emigración desde tiempos pasados. Sin embargo, nos limitaremos a considerar la emigración de una clase educada de técnicos y profesionales.

Esta región ha visto la fuga de muchos talentos a través de los años. Técnicos de esta región ayudaron en la construcción y en el mantenimiento del sistema de vías ferreas de Nigeria, empleados civiles y maestros fueron a parar al África colonial británica, a la vez que muchos profesionales se radicaron en Inglaterra o en los Estados Unidos. Pero este patrón parece haber aumentado en número y en calidad. A pesar de que este movimiento alivia gran parte la presión económica y política, ha significado a la vez la pérdida de individuos que podrían haber sido de gran utilidad para sus sociedades, individuos cuya capacitación y educación ha costado no poco dinero y esfuerzo.

Un ejemplo que voy a presentar ahora debe darnos una idea de la magnitud y alcance de este problema. En 1962, mi colega David Lórenzthal y yo (1962: 205-206), escribimos sobre problemas de emigración y de despoblación. Cuando discutíamos el caso de Llontserrat, notamos que más del 95% de los egresados de escuela secundaria en los 15 años precedentes del estudio, ya no se encontraban en la isla. Aquellos que se fueron con planes de emprender estudios universitarios o de formación profesional nunca regresaron; los que aceptaron puestos locales dentro del servicio civil o dentro del ramo de la enseñanza, muy pronto sucumbieron a la tentación de

mejores oportunidades y mas altos salarios en otros lugares. Aunque habria que admitir que I-Iontserrat constituye un caso excepcional en este sentido, no debemos descartar la posibilidad de que condiciones semejantes existan en pequeñas islas tales como las de Barlovento y Sotovento.

Pero aún las islas más grandes y los territorios mas grandes no han sido inmunes a los alicientes economicos que ofrece Inglaterra, los Estados Unidos, o Canadá. Muchos académicos antillanos, promociones enteras de enfermeras graduadas de hospitales de la region, y un sinnúmero de estudiantes están constantemente uniendose a las comunidades antillanas establecidas desde hace mucho tiempo en Nueva York, en Montreal, en Londres. A pesar de la fundación de la Universidad de las Indias Occidentales en 1948, parece haber mermado poco el interés de los estudiantes de las Antillas por estudiar en el extranjero. Estadísticas a partir de 1957 sobre los estudiantes mas promisorios de Trinidad, demuestran que aspiraba solo un 5,6% de entre ellos a realizar sus estudios universitarios en las Indias Occidentales (Rubin y Zavalloni 1969:73). Aunque esta pregunta se puede debatir, nosotros dudamos que en la década del 70 haya habido un cambio radical en esta tendencia.

Si no estamos totalmente fuera de orbita en nuestras observaciones, y si se nos puede permitir el uso de algunas metáforas no antropológicas, podriamos argumentar que la eficacia paradójica de la educacion antillana consiste no en el desarrollo de las varias sociedades de la región sino en allanar el terreno a la poblacion para una emigracion mas fácil. Ahora, hay que decir que tales sistemas

bien pueden tener valores bastante positivos para ciertas clases de economías no viables o de sociedades dependientes. Para el individuo que tiene que vivir en tales sociedades, uno puede concebir el sistema educativo como una válvula de escape bastante estrecha donde el currículo juega el papel de la escalera dentro de la válvula. Pero para que logren emprender la fuga los escalones deben estar claramente marcados y ser cambiados lo menos posible; a su vez, la escalera misma debe estar ligada lo más fuertemente posible a la seguridad de su fuente de origen.

Pero los tiempos van cambiando, y con ellos las capacidades y características de los diferentes países. El impresionante desarrollo económico que están experimentando por lo menos algunos países latinoamericanos cambia la función de la educación. Se están acabando los tiempos en que la educación sea solo un mecanismo que permita a un individuo superarse y salir a buscar su mejora personal en un país extranjero. Cuando un país ha pisado el camino del desarrollo, la educación tiene que convertirse en un instrumento de la colectividad. Cada individuo continuará a buscar su propia mejora económica; pero esta búsqueda ya se lleva a cabo en el contexto de instituciones educativas diseñadas con miras al bienestar nacional. Quizás estemos equivocados, pero no nos parece que los sistemas educativos latinoamericanos hayan caído en tanta dependencia externa como los casos que acabo de presentar de las Antillas angloparlantes. Pero tampoco creemos que estos sistemas estén totalmente libres de dependencia. La gran tarea que tienen los líderes educativos es la tarea de utilizar lo que se puede utilizar de sistemas escolares extranjeros, pero al mismo tiempo forjar un modelo educativo que absorba estos ele-

mentos foráneos y que los ponga a trabajar al servicio de prioridades y necesidades locales.



## REFERENCIAS

Bolland, O. Nigel

1971 "Literacy in a rural area of Jamaica". *Social and economic studies*, vol. 20, no. 1: 28-51.

Braithwaite, Lloyd E.

1953 "Social stratification in Trinidad". *Social and economic studies*, vol. 2, no. 2-3: 5-175.

1965 "The role of the university in the developing society of the West Indies". *Social and economic studies*, vol. 14, no. 1: 76-87.

Campbell, C.

1970 "Social and economic obstacles to the development of popular education in post-emancipation Jamaica, 1834-1865". *The journal of Caribbean history*, vol. 1, November: 57-88.

Comitas, Lambros

1960 "Metropolitan influences in the Caribbean: the West Indies". *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 83, art. 5: 809-815.

Foner, Nancy

1970 "Deference and demeanor in rural Jamaica". (mimeograph.)

Gordon, Shirley C.

1968 *Reports and repercussions in West Indian education, 1835-1933*. London: Ginn and Co., Ltd.

(Kandel Report).

1943 *Report of the committee appointed to enquire into the system of secondary education in Jamaica*.

Kingston, Jamaica.

Lowenthal, David and Lambros Comitas

1962 "Emigration and depopulation: Some neglected aspects of population geography". *The geographical review*, vol. LII, no. 2: 195-210.

Roberts, George W. and N. Abdulah

1965

"Some observations on the educational position of the British Caribbean". *Social and economic studies*, vol. 14, no. 1: 144-153.

Rubin, Vera and Marisa Zavalloni

1969 *We wish to be looked upon: A study of the Aspirations of youth in a developing society*. New York: Teachers College Press.

Ruscoe, Gordon C.

1963 *Dysfunctionality in Jamaican education*. Ann Arbor: University of Michigan, Comparative Education Dissertation Series, no. 1.

Seaga, Edward P. G.

1955 "Parent-teacher relationships in a Jamaican village". *Social and economic studies*, vol. 4, no. 3: 289-302.

Smith, M. G.

1960

"Education and occupational choice in rural Jamaica". *Social and economic studies*, vol. 9, no. 3: 332-354.

1965 *The peasant society in the British West Indies*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press .

West India Royal Commission Report, Cmd. 6607.

1945 London. His Majesty's Stationery Office.

Williams, Eric

*1968 Education in the British West Indies.*

New York: University Place Book Shop.